

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado á la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 501

Alicante 10 de Julio de 1880

Año XI.

A NUESTROS LECTORES.

La obra de la iniquidad se está consumando. Multitud de individuos de las órdenes religiosas, expulsados de Francia, se encuentran ya, y mayor número han de encontrarse en breve, en situación afflictiva y difícil. Todos los periódicos católicos han hecho un llamamiento á los fieles para que cada cual acuda, según le sea posible, á proporcionar hospedaje y los auxilios que sean necesarios á los religiosos de ambos sexos que lleguen á nuestro suelo procedentes del extranjero. El Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo ha dispuesto la formación, bajo la dirección del Excmo. señor Obispo Auxiliar de aquella diócesis, de una junta de caballeros

y otra de señoras con dicho objeto.

El pueblo español, que es católico y seguirá siéndolo, pese á quien pese, ha respondido al llamamiento; y multitud de familias ofrecen alojamiento en su casa á uno ó más individuos de las órdenes religiosas que vengán desterrados de la vecina nación. Los periódicos católicos traen listas con los nombres de los que se han ofrecido, listas en que figuran personas ilustres, que se honrarán en recibir en su casa á alguno de los que padecen persecución por la justicia. Otros contribuyen con dinero, ó proporcionando efectos, como camas, muebles, etc. para adornar alguna habitación en que pueda ser alojado alguno de los desterrados.

EL SEMANARIO CATÓLICO se une

de todas veras á sus colegas en la prensa, y ofrece su cooperacion á tan laudable y caritativo objeto. Cualquiera persona ó familia que quiera contribuir de un modo ó de otro, puede avisárnoslo, para hacerlo público.

El clero lleva la iniciativa, y es grande el número de sacerdotes que se han ofrecido á admitir como huésped en su casa á alguno de sus hermanos de allende el Pirineo. Los seculares siguen el ejemplo. España parece como que quiere expiar de esta manera su pecado de otro tiempo. Vengan, pues, en buen hora á nuestro suelo los santos varones que hoy sufren persecucion, que aquí, en esta tierra de proverbial hidalguía y de arraigado catolicismo, no han de faltar corazones generosos que los reciban con cariño.

¡Vivan las órdenes religiosas!

LA IGLESIA Y LA CIENCIA.

VI.

Antes de continuar la refutacion de los cargos que *El Graduador*, tomándolos de Draper, dirige á la Igle-

sia católica, debemos hoy decir dos palabras.

El Graduador, que por lo visto es algo impaciente, no ha esperado á que nosotros termináramos nuestras contestaciones á sus tres primeros artículos titulados «*El mundo marcha*,» y nos ha dedicado otra serie de ellos con el epígrafe «*A EL SEMANARIO CATÓLICO*,» replicando á lo que nosotros hemos dicho en los nuestros. El dia 2 del corriente apareció el último, con el cual, dice, cierra la polémica por su parte, dando por razon el que nosotros le hemos ofendido y no le hemos dado satisfaccion: El artículo aparece firmado por un señor P. C. á quien no tenemos el gusto de conocer personalmente, aunque sí de referencia.

Una pregunta al Sr. P. C. ¿para quién pide nuestra consideracion y respeto? Acaso para la personalidad del escritor, ó bien para las ideas que sustenta, ó para el periódico en que las defiende? En el primer caso, le diremos que jamás hemos faltado ni pensamos faltar á sabiendas á nadie, y despues de releer lo que hemos escrito, nada encontramos ofensivo ni en poco ni en mucho á dicho señor, quien hasta ahora no se habia dado á conocer. Sin embargo, si segun su criterio, ve en alguna palabra algun asomo de ofensa por la que se sienta lastimada su suspicaz susceptibilidad, puede tenerla como no dicha, porque, repetimos, que

nada más léjos de nuestro ánimo que ofender personalidad alguna. Nosotros tenemos y tendremos siempre para el escritor consideracion y benevolencia; la benevolencia que inspira la caridad cristiana, la consideracion que merece siempre la persona del escritor. Pero si esa consideracion la reclama para las ideas ó para el periódico, entónces ya es otra cosa. Nosotros no estamos dispuestos á guardar ninguna con las primeras: llamaremos siempre *pan al pan y vino al vino*; llamaremos error al error, y verdad á la verdad, y defenderemos esta contra todo aquel que la ataque, y rechazaremos aquel contra cualquiera que lo defienda: *amicus Plato, sed magis amica veritas*; y si esa consideracion la reclama para el periódico, debemos decirle, que siendo éste el medio por el cual se defienden y propagan las ideas, no merece más consideracion que la que merecen las mismas ideas que defiende y propaga; aparte el mérito que pueda tener bajo el punto de vista puramente literario.

Se queja el articulista de que escribimos manifestando cierto *desden* al contestar á sus argumentos; pues ¿cómo quiere que contestemos á unos argumentos cancelados ya hace mucho tiempo, mil veces aducidos y mil veces victoriosamente refutados, los cuales hace ya diez y ocho años que nos sabemos de memoria, y eso que nosotros no peinamos todavía canas?

¿Cómo quiere que contestemos cuando se nos presentan como argumentos sérios, puerilidades tales como la de que la Iglesia ha enseñado que la Tierra es una *planicie*? El tono que el Sr. P. C. ha calificado en nosotros de *jactancioso*, es el tono de la conviccion y de la confianza que tenemos en la bondad de nuestra causa. El Sr. P. C. acaso no lo comprenda, y no nos extraña; porque para él, como discípulo de la escuela liberal, las ideas que nosotros defendemos como las que él mismo defiende, no pasan de la categoría de *opiniones*; es decir que para esa escuela ni la verdad ni el error están completamente demostrados, todo es opinable é igualmente defendible. De aquí el derecho que concede al hombre de abrazar todas las opiniones; de aquí la falta de convicciones que se nota en los hombres de esa escuela, merced á la cual marchan siempre de *mistificacion en mistificacion*, buscando términos acomodaticios que fácilmente encuentran, pretendiendo á veces conciliar la luz con las tinieblas, á Dios con Belial, á San Miguel con el Diablo; y de aquí en fin que llamen *fanáticos, intransigentes é intolerantes* á los que, firmes en sus convicciones, no admiten amaños ni acomodamientos, y defienden la verdad en toda su pureza.

Nos hemos extendido más de lo que queríamos en contestar al señor P. C. sobre este punto concreto.

Ahora le retamos á que nos cite las palabras en que hemos faltado á nuestro «propósito *irrevocable* de discutir con templanza... etc.»

Además debemos decirle que, en efecto, hace muy bien en suponer que estamos provistos de la *competente autorizacion* para leer *El Graduador*, pues realmente es así; puede pasarse por casa si gusta verla.

Aquí ponemos punto á este incidente; y vamos á continuar nuestra tarea de refutar los cargos que se dirigen á la Iglesia en nombre de la ciencia. ¡Pobre ciencia, si no tuviera otros representantes que Draper y sus cofrades!

VII.

«Nos ha hablado (la Iglesia), continúa *El Graduador*, del diluvio que cubrió toda la tierra hasta la cresta de las montañas más altas y que esa inundacion desapareció con el viento, y las ideas exactas sobre las dimensiones de la atmósfera y del mar, y el efecto de la evaporacion, prueban lo insostenible del aserto.» Este argumento es cualquier cosa; y lo rechazaríamos en la forma que hemos rechazado los otros; pero á fin de que el Sr. P. C. no se ofenda, creyendo que tratamos con desden á su persona, vamos á refutarlo en tono sério.

Ante todo debemos decir al señor

articulista, que se fije un poco más en la forma de redáctar, pues el período que dejamos copiado no tiene nada de clásico. Además tenga presente que la Sagrada Escritura y la Iglesia son dos cosas bien distintas, las cuales confunde lastimosamente una y otra vez. Esto nos lo hubiéramos callado, si las quejas del señor articulista no nos hubieran obligado á contestar sériamente:

Tú te lo quisiste, tú te lo ten.

Ahora entremos en materia:

El diluvio es un hecho histórico, de cuya autenticidad no es posible dudar. *El Graduador*, eco de Draper, pretende destruir este hecho, con pruebas de razon, (que no tiene á [bien aducir) fundadas, dice, en «las ideas exactas sobre las dimensiones de la atmósfera y del mar y el efecto de la evaporacion.» Dispénsenos el Sr. P. C.; los hechos no se destruyen con razones: esto es un axioma lógico que lo sabe todo el que ha saludado aquella ciencia, y es hasta de sentido comun. Para destruir la certeza del hecho del diluvio, sería necesario que se presentasen en contrario pruebas de hecho, que Draper y el articulista de *El Graduador* no han presentado ni presentarán, porque no existen. En cámbio se presentan una infinidad de hechos geológicos y testimonios históricos que deponen en favor del diluvio, del cual son una consecuencia, y que confirman por lo mismo la

narracion de Moisés. Señalaremos algunos de estos hechos.

Tenemos en primer lugar los valles llamados de *denudacion*; terrenos muchas veces bastante elevados, que en un largo trecho han sido excavados, y cuyas capas homogéneas, que se corresponden en los dos lados de la excavacion, son una prueba de que estuvieron en otro tiempo unidos. ¿Qué otra fuerza sino la de un diluvio ha podido romper esta union y echar léjos los destrozos?

Otro hecho son los depósitos de arenas y guijarros enteramente iguales á los que arroja el mar en sus playas, que se hallan en todas partes léjos del Océano, y en alturas donde es imposible que lleguen las aguas del mar. Los bancos de mariscos que se hallan en las montañas, es un hecho análogo y si cabe, más concluyente. Supuesto el diluvio, todos estos hechos se explican satisfactoriamente, al paso que no tienen explicacion en la hipótesis contraria.

¿Y qué diremos de las innumerables cavernas en donde se encuentran huesos de animales de especies y hábitos distintos, apilados sin orden y embadurnados de un lodo espeso, cuyos hechos son inexplicables sin el hecho del diluvio?

Los límites de un artículo no permiten descender á pormenores y nos vemos precisados á apuntar apénas esta clase de pruebas que podemos llamar *intrínsecas*.

Vamos ahora á ver las pruebas extrínsecas tomadas unas del testimonio de los hombres científicos, y otras del testimonio de la tradicion y de la historia.

«Con frecuencia se ha negado (dice el sabio inglés Marcel de Serres) que haya habido sobre el globo un *diluvio universal*, porque no se concebía su posibilidad física; pero ahora la geología no permite conservar una sola duda acerca de él (1).»

Cuvier, el grande evocador del mundo antidiluviano, como le llama Augusto Nicolás, después de haber estudiado el mundo todo de la naturaleza, se resume á sí mismo y concluye así: «Creo con Deluc y Dolomieu, que si algo hay bien justificado en geología, es que la superficie de nuestro globo fué víctima de una *grande y súbita* revolucion, *cuya data no puede subir más allá de cinco ó seis mil años*; que esta revolucion hundió é hizo desaparecer los países que habitaban ántes los hombres y las especies de animales más conocidas en nuestros dias; que, al contrario, convirtió en seco el fondo del mar anterior, formando con él los países actualmente habitados; que despues de esta revolucion *el pequeño número de individuos que ella perdonó*, se esparció y propagó por los

(1) *De la Cosmogonia de Moisés comparada con los hechos geológicos.*

terrenos nuevamente secados, y que en consecuencia nuestras sociedades no empezaron su marcha progresiva hasta despues de esta época.—Este es uno de los resultados á la vez *mejor probados y más inesperados* de la sana geología, resultado tanto más precioso, cuanto que enlaza con una cadena no interrumpida la historia natural y la historia civil (1).»

¿Qué tiene que oponer á esto el señor P. C.? Esperamos á ver si Draper le suministra pruebas en contrario. Y ahora debemos hacer una pregunta: ¿quién es el que aparece aquí en *conflicto* con la ciencia, es Moisés, es la Iglesia Católica ó es Draper y sus secuaces? Aquí podemos repetir nosotros: *incidit in foveam quam fecit*. Han querido presentar á la Iglesia en lucha con la ciencia, y ahora resulta que quienes llevan á mal andar á la ciencia y la maltratan sin consideracion, son estos señores *esprits-forts* que no invocan el nombre immaculado de la ciencia sino para profanarlo y hacer ludibrio de él. ¡Pobre ciencia en manos de Draper y compañía?

Pasemos á examinar los testimonios de la historia y de la tradicion.

Boullanger en su *Antigüedad descubierta*, obligado por la fuerza de la verdad aun á pesar suyo, dice: «Es preciso tomar un hecho en la

tradicion de los hombres, cuya verdad sea universalmente reconocida. Pero ¿cuál es este hecho? No descubro ninguno cuyos monumentos estén más generalmente atestiguados que el que nos trasmitió esa famosa revolucion física, que segun dicen, cambió en otro tiempo la superficie de nuestro globo y dió lugar á una total renovacion de la sociedad humana; en una palabra, *el diluvio me parece la verdadera época de la historia de las naciones*. Este hecho puede confirmarse y justificarse por la universalidad de los sufragios, supuesto que la tradicion de este hecho se encuentra en todas las lenguas y en todas las naciones.»

El historiador judío Fl. Josefo dice textualmente: «*hujus diluvii et arce meminerunt omnes barbaricæ historiæ scriptores, et in his Berossus chaldæus..., Hieronimus ægyptius..., et Manaseas damascenus* (1).»

El ilustre sabio Cuvier, anteriormente citado como geólogo, agrupando y comparando las cronologías y tradiciones antiguas más seguras y universales, demuestra que convergen todas alrededor de los datos presentados por la naturaleza y por Moisés; y exclama luego: «¿es posible que un simple acaso pueda dar resultados tan pasmosos y que haga remontar á casi cuarenta siglos el

(1) *Discours sur les revolutions du globe.*

(1) *Antig. lib. 1, c. 5.º*

origen tradicional de las monarquías asiria, india y china? *Las ideas de los pueblos que carecen casi de relaciones mútuas, cuya lengua, religion y leyes tienen tan poco de comun, ¿se concordarian en este punto si no tuviesen la verdad por base?»*

Ahora bien, estudiemos las tradiciones é historias de los diferentes pueblos.

En primer lugar tenemos al pueblo judío, cuyas tradiciones é historias acerca de este punto son bien conocidas, y no necesitamos detenernos en ellas. Los Caldeos admiten igualmente un diluvio, segun consta de su historiador Beroso, y las circunstancias con que le cuenta son enteramente parecidas á las que aparecen en la narracion de Moisés. Los Judíos suponen que el *yougam*, ó la era actual del mundo, fué precedida por un diluvio cuya época coincide rigurosamente con la del Génesis. Los Chiuos colocan su emperador Yao en el año 2357, y dicen que en aquel tiempo estaba el pais inundado por las aguas hasta una grande altura, y añaden que ántes hubo *un diluvio* en tiempo de la emperatriz *Nouá*. En cuanto al Egipto, el historiador Manethon afirma que los tiempos antiguos del Egipto habian sido descritos en unas columnas por el primer Hermes *ántes del diluvio*, y recogidas sus memorias por el segundo Hermes despues de este suceso. Los Griegos tienen tam-

bien sus tradiciones del diluvio, y bien conocida es la historia de su Deucalion y Pirra....

Creemos suficiente lo dicho, aunque mucho más pudiéramos decir sobre este asunto.

Ahora ¿qué es lo que opone el articulista de *El Graduator* á estos testimonios mancomunados de la ciencia y de la historia? «¡que las ideas exactas sobre las dimensiones de la atmósfera y del mar, y el efecto de la evaporacion, prueban lo insostenible del aserto!» ¿No les parece á nuestros lectores que este es un argumento decisivo? pues no dice más el articulista de *El Graduator*, ni nosotros tampoco por hoy; otro dia continuaremos.

V. C. B.

**QUOS DEUS VULT PERDERE
PRIUS DEMENTAT.**

Nada mejor ha podido suceder para Francia y acaso para Europa que la defensa de la amnistía á los comunistas hecha por Gambetta y los ministros de Grevy, y la votacion favorable de la Cámara de Diputados.

Todos los asesinos é incendiarios de Paris, condenados además por toda clase de crímenes privados, se libran de sus condenas y vuelven á Francia, de donde son expulsadas al mismo tiempo las Congregaciones

religiosas, es decir, los hombres del sacrificio, los que solo viven para el servicio de sus prójimos enseñándoles, aliviándoles, favoreciéndoles. Está, pues, visto lo que es la política de la república; se nos ha presentado sin ningun velo el objetivo á que tiende.

Libertad para todo mal y para todos los malos; cadenas y mordazas para el bien y para todos los buenos.

En los momentos en que se trata de llevar á efecto los decretos del 29 de Marzo, la actitud de Gambetta y de la Cámara parece un verdadero acto de la Providencia que ciega y enloquece á los que quiere perder.

Por disposicion del Ayuntamiento de Lyon se ha mandado retirar de las casas de maternidad y asilos de niños pobres de ambos sexos, los santos Cristos, poniendo en su lugar textos de la república.

¡Magnífico! Pero hubiera sido más completa, y sobre todo más moralizadora la reforma, si en vez de simples bustos de la república, se hubiesen mandado colocar bustos de la mujer pública que los energúmenos del 93 pusieron en el altar mayor de la catedral de Paris.

Así las niñas aprenderían que la república, digna de este nombre, premia el libertinaje de las mujeres otorgándole los honores de la adoracion.

CRÓNICA

de la expulsion de los religiosos de Francia.

Paris: En la calle de Sevres.

El órden reinó en la calle y nuestros agentes de policia han llevado á cabo el dia 30 por la mañana, bajo el mando del prefecto de policia, la expulsion de unos 20 jesuitas.

El prefecto iba muy engalanado con guantes de color de lila, como si fuera á una fiesta ó á una batalla.

En el interior del colegio.—La aplicacion de los decretos empezó con una ejecucion nocturna. A las nueve menos cuarto, último límite de la hora legal, dos comisarios de policia se presentaron en la casa de los Padres, ordenando al superior, padre Pitot, que se cerrara la capilla.

Gran número de personas, y entre ellas muchos senadores y diputados, se habian propuesto pasar la noche en la casa; pero la velada se suspendió, y el Sr. Gonoul y algunos amigos se hallaban allí cuando entró el comisario.

Habia gran multitud á la puerta, habiéndose enviado la órden á los barrios extremos para provocar manifestaciones hostiles; pero tambien había allí numerosos grupos de amigos de los jesuitas que protestaban altamente en nombre del derecho y de la libertad.

El Rdo. P. Pitot protestó contra la violencia, y cuando iban á ponerse los sellos en la capilla, el Sr. Ernoul pidió que se permitiera trasportar á otra capilla el Santísimo Sacramento, á lo cual el comisario dijo que él ejecutaba el mandato que habia recibido.

Entre tanto, llegaban á la casa los Sres. Chesnelon, Keller, Kolb-Bernard, Labassetiere, y el primero repitió la observacion del Sr. Ernoul, pero con el mismo resultado negativo; de modo, que el Santísimo Sacramento, por la más abominable de las profanaciones, se halla sellado. Desde las doce de la noche, los Padres empezaron á celebrar, uno despues de otro, la misa en la capilla interior de la casa.

No copiamos por inútiles los documentos que han quedado en poder del P. Pitot.

A las cuatro ménos cuarto de la mañana, los mismos comisarios volvieron á presentarse en la casa con la órden de que fuera evacuada encontrándose con el baron de Ravignan, senador y presidente del Consejo de Administracion de la sociedad civil, á la cual pertenece la casa, quien dijo que estaba resuelto á defender su derecho, y que protestaba contra la violencia, añadiendo que la puerta no se abriría sino empleando la fuerza.

El P. Pitot declaró, por su parte, que ni él ni sus hermanos saldrían de su domicilio, de que nadie podía arrojarles sino por la fuerza.

Con esto, los comisarios llamaron á los agentes y trajeron á un cerrajero para forzar la puerta, protestando de nuevo el Sr. de Ravignan y reservándose su derecho para acudir á los tribunales contra los que habian dado la órden y contra los que la ejecutaban. En esta protesta aparecen como testigos vários senadores y diputados, abogados, procuradores y alguaciles.

Una vez dentro de la casa el prefecto de policia y los agentes, se

pusieron á buscar á los jesuitas uno á uno, pues todos se hallaban en sus respectivas celdas. El primero, en cuyo cuarto entraron, fué el Padre Marin, quien negándose á salir fué cogido por los agentes, escena que se reprodujo en todas las celdas, debiendo hacer constar que muchos de los agentes lloraban al cumplir esas órdenes bárbaras.

La expulsion del P. Fluss, anciano de 82 años, superior que fué de las misiones de Nueva-York y Guyana, dió lugar á una escena conmovedora. Se negó á abrir la puerta de su celda y hubo que romperla. Despues, como el baron de Ravignan y el Sr. Kerdrel le ofrecieron el brazo para ayudarle á levantarse: «No, —les dijo,—me han de sacar á la fuerza.» Los agentes le cogieron en la silla en que estaba. ¿Cómo tratis así á un anciano, dijo el Rdo. P. Superior, enfermo además por los cuidados que ha prodigado á los presidiarios? Y se arroja á las plantas del venerable anciano con todos los circunstantes, pidiéndole su bendicion.

El P. Lefebre, que habia permanecido en la casa durante toda la *Commune*, dijo á los agentes: «Haceis más que lo que hicieron los comunistas.»

El P. Pitot fué el último á quien se trató de sacar; pero ante su protesta y la del Sr. Chesnelon, el comisario le dejó con el P. Lefebre para guardar la casa.

En la calle.—Desde la una de la tarde, la multitud llenaba la capilla; á las tres ocupaba casi toda la calle, mientras que la fila de los coches corria por las calles del Bac y de la Chaise.

A las cuatro, el Padre Lefebre con-

cluye su sermón con estas palabras: «Rogad, amigos míos, por esta pobre Compañía que va á ser dispersada de nuevo, como ella rogará por todos vosotros.»

En la capilla estaban el duque y la duquesa de Madrid, el duque y la duquesa de Alençon y la princesa Blanca de Orleans.

De nueve á once de la noche, varios bandos de gente embriagada atraviesan la calle, gritando: ¡Abajo los jesuitas! pero pronto son ahogados esos gritos por los de ¡vivan los jesuitas!

Desde las tres de la mañana se veía llegar, en grupos compactos, á los jóvenes que habían sido discípulos de los Padres, hombres de todas clases y gran número de señoras.

A las cuatro aparece una brigada de agentes, á los cuales se recibe entre los gritos de ¡vivan los jesuitas! Con los agentes llegan el Sr. Pelle-tan, redactor de la *Justice*, y Mayer, redactor de la *Lanterne*, ambos insultadores de los jesuitas y que pretenden nada ménos que entrar en la casa, pero que son rechazados con indignación por la multitud.

En aquel momento un verdadero jesuita, el Rdo. P. Brisebeaux, que llega de Chamark, es rechazado de la puerta por los agentes y reconocido por la multitud; se postra ésta y pide la bendición del perseguido, gritando: ¡Vivan los jesuitas! Esta misma escena se renueva, cuando aparecen el P. Marin, el P. Matignon y los demás acompañados por los Sres. Ravignan, Labanetiere, etc.

Casi en la calle, el P. Forbes se dirige directamente al prefecto de policía, y le dice: «Soy súbdito inglés, protesto contra este acto y

quiero ser llevado á la embajada de Inglaterra.»

Rojo de ira el prefecto, tuvo que hacerle subir á un coche para que le llevaran á la embajada, oyendo las aclamaciones que el público tributaba al padre.

Concluyamos diciendo que los agentes se permitieron maltratar á varias personas, y entre ellas al diputado Banory d' Asson prendiendo á Pedro Veuillot, hijo de Eugenio y sobrino del ilustre apologista, al vizconde Mayor de Luppé, director de *La Union*, y á su señora.

En todas estas escenas ha dominado este grito general que partía del corazón de los circunstantes: ¡Vivan los jesuitas!

(Continuará.)

MOVIMIENTO CATÓLICO.

GRAN BRETAÑA.

Las apariciones de Knock en Irlanda.

Descripcion de las apariciones.

La pequeña parroquia de Knock, en el condado de Mayo, se halla situada á cuatro millas de la ciudad de Clarensowis, unida á Dublin por la vía férrea de Midland.

La aldea de Knock tiene poco caserío, y bastante esparcido, rodeando la iglesia ó mejor dicho capilla.

Pues bien; en esta pobre parroquia de esta pobre aldea han tenido lugar tres apariciones: la primera la tarde del 21 de Agosto de 1879, que fué vista por una docena de personas: la segunda la noche del viernes 2 de

Enero del año actual, vista por el párroco Rey, archidíacono Kavaniag y otras dos personas; la tercera tres días despues, la víspera de la Epifanía, que fué tambien presenciada por muchas personas y entre ellas dos agentes de la real policía de Irlanda.

Las apariciones han sido siempre las mismas. Entre siete ocho y nueve de la tarde del 21 de Agosto, lloviendo mucho, se vió un gran foco de blanca luz en la parte del tejado que cae sobre la sacristía, estando á oscuras el resto del tejado y se distinguieron tres figuras: la de la Santísima Virgen con las manos abiertas; levantadas á la altura de los hombros y la vista dirigida al Cielo; á la derecha de la Virgen San José, un poco más bajo, tambien con las manos y los ojos dirigidos al Cielo; á la izquierda San Juan Evangelista, en la misma línea que San José, con un libro abierto descansando en la mano izquierda, y la derecha un poco levantada, unidos el dedo pulgar y el índice formando círculo, y levantados los otros tres. En la segunda y tercera aparicion se vió lo mismo, pero con muchas más luces y distinguiéndose una estrella de extraordinario fulgor á la altura de la Virgen.

Ahora bien; ¿qué debe creerse de esas repetidas apariciones que han tenido lugar en Knock? ¿Tenian las narraciones que se han hecho de ellas caractéres de evidencia? Suponiendo que los testigos hayan visto lo que dicen, ¿puede atribuirse esto á causas naturales? ¿Es probable que algun burlon malicioso haya tratado de burlarse de la credulidad de los sencillos aldeanos de esa ignota lo-

calidad? ¿O se trata en verdad de un hecho sobrenatural, como tantos otros señalados en la historia de la Iglesia?

En cuanto á lo primero, á la cuestion de saber si se han visto esas apariciones, no puede sostenerse por nadie que haya oido los testimonios de más de veinte personas que solemnemente lo han declarado. Muchos de esos testigos son hombres respetables é inteligentes mujeres, y la idea de que por una razon que no se alcanza hayan conspirado para burlarse de la justicia y á la autoridad eclesiástica, es absurda.

Igualmente absurda es la suposicion de que todas esas personas hayan sido víctimas de una alucinacion. Sin duda los órganos de la vision pueden alucinarse lo mismo que el cerebro; pero que la misma alucinacion sufran los ojos y el cerebro de muchas personas de edad y jóvenes, sacerdotes y maestros, labradores y agentes de policía es cosa que excede á lo que la humana inteligencia puede comprender.

Por último, no cabe tampoco la suposicion de que se haya querido explotar la credulidad de los vecinos de Knock por medios físicos y ópticos.

Basta fijarse en las condiciones de los sitios, para comprender que esto es imposible; pero hay otras cosas que echan por tierra todo lo que en este sentido quiera decirse. Si las luces y las figuras se hubieran combinado á distancia, cuando los espectadores se acercaban á la oscura pared hubieran interceptado la reflexion y las luces se hubieran mostra-

do detrás de ellos; pero nada de esto ha sucedido: las luces y las figuras permanecieron en el mismo sitio al acercarse como al retirarse los testigos, y esto no por dos ó tres momentos, sino por dos horas y más.

Otra razon echa por tierra la suposicion insinuada por los diarios protestantes que, no pudiendo negar el testimonio de tantas personas que han contemplado las santas figuras y las luces y estrellas, han dicho que con una linterna mágica desde algun árbol ó desde la ventana de alguna casa, habiendo delineado las figuras con sustancia de fósforo, se ha podido producir el fenómeno. No hay en todo aquel terreno ni un árbol ni una casa desde donde se pudiera dirigir una linterna mágica á la parte del tejado de las apariciones; pero prescindiendo de eso, y olvidando tambien que la linterna no puede producir tal resultado, hay la circunstancia de que la aparicion de las luces y de las figuras el 21 de Agosto tuvo lugar á las ocho y nueve de la tarde, cuando estaba lejos de apagarse la luz del dia, segun la declaracion de los testigos, y de consiguiente no podia producir ningun efecto con el fósforo ni la linterna mágica.

MOSÁICO.

CULINARIA.

*Receta para hacer los p...listos
y Tontos de moda.*

Se toma un cacharro que *para nada haya servido*; se limpia bien hasta que no quede por dentro nada de

conciencia ni por fuera nada de vergüenza.

En el cacharro así purificado de *suciedades* se echan unas gotas de aceite de bellotas y sin esperar á que se caliente mucho se pone una buena cantidad de osadía sin hueso, medio kilo de cursos no ganados; toda la cantidad posible de palabrería y una buena cantidad de mentiras partidas para que cundan más. Cuando esto está á medio sazonarse le echa bastante cantidad de ignorancia y de haraganería, y se acaba de llenar el cacharro, hasta que rebose, de Civilizacion, Ilustracion, Progreso y demás *embuchados* de esta especie, pero todos frescos ó modernos para que no sepa á sal ni á rancio.

Como este plato se guisa de prisa, hay que hacer lumbre muy viva; así que, la mejor es con virutas de escúpulos y astillas de sentimientos nobles, encender un buen fuego de anhelos y deseos inmoderados.

El cacharro no debe ponerse á la lumbre, suspendido, sino apoyado sobre buenos trevedes, que si fueran *triangulares* entonces el guiso está pronto hecho y á la perfeccion; pero sino fueran así basta que sean de hechura de timo, de estafa ó de otra por el estilo.

Mientras esté al fuego hay que menearlo de continuo con caciques, sean lugareños ó ciudadanos y cuando se vé que toma punto de caramelo

lo ó de sustentacion hay que dejarlo que ya está hecho.

Tome la consistencia que quiera, se sirve siempre con política y dándole el color que esté más en boga.

Para hacerlos *conservables* se colocan en sitio visible, empapelados y con este rótulo:

«*Omnia pro dominatione serviliter.*»

LOS TONTOS.

Es tan general esta comidilla, que no hay cocinero que tenga un poco de aire político moderno que no sepa hacer este guiso.

Es una especie de jalea ó jaletina que ni se endurece ni se liquida y temblequea pero no se mueve.

Se compone en su mayor parte de miedo y cobardía mezclados con otra igual ó mayor cantidad de conveniencia particular; que se pide en las droguerías con el nombre de egoísmo.

Se sazona con una buena cantidad de inercia y apatías, y con mucho indiferentismo, que se suple muchas veces por escepticismo; y se le remueve con cualquier cosa.

Cuando está en su punto, clarea puesta al trasluz; y lo mismo sirve para ver claro cuando se quiere que para no querer ver si así conviene.

Lo que le ha dado tanta boga á este plato, en particular en las mesas de lujo, es ese sabor agridulce, que gusta y al mismo tiempo repugna. Es necesario acostumbrarse á tragarlo.

Se conserva de cualquier modo con tal de que esté bien acomodado y acondicionado. Suele ponerse por lema en la etiqueta:

Ni para Dios ni para el diablo.

(De *La Ilustracion Popular* de Valencia).

Por la secretaría de cámara del Sr. Obispo de Vitoria, se excita el celo de los señores arciprestes y párrocos para que promuevan la devocion de los fieles á fin de que estos concurren á la peregrinacion que ha de celebrarse al venerado Santuario de Nuestra Señora de Be-goña los dias 6, 7 y 8 de Setiembre.

El muy Rdo. Obispo de Orense acaba de condenar por herético un libro escrito en aquella ciudad por M. Curros Enriquez, titulado *Aires d' a miña terra.*

La direccion general de Obras públicas ha acordado que se proceda á la restauracion del ex-convento de San Márcos de Leon, á instancias de la comision provincial de monumentos.

La Union de Paris, publica en un doble suplemento el magnífico dictámen que sobre los decretos de Marzo

han dado el Sr. Rousse, de acuerdo con los más distinguidos jurisconsultos franceses. De este notabilísimo dictámen resulta con toda evidencia que el Gobierno ha procedido con completo desconocimiento de la legislación actual, y que sus decretos constituyen un verdadero atentado legal y un escandaloso abuso y exceso de atribuciones.

Noticias de los Estados- Unidos.

En Connecticut se ha formado una asociación contra el divorcio presidida por Woolsez, ex-presidente de la república, y el doctor Leonardo Bacon. Las facilidades concedidas al divorcio han producido tan escandalosos desórdenes morales y materiales, que la opinion pública ha visto con satisfacción que se trata de poner algún remedio á abusos que turban la paz de las familias, y llegan á amenazar la tranquilidad general.

Ha sido autorizado el establecimiento de una Comunidad de padres Franciscanos en Olite.

Los PP. Jesuitas abrirán el próximo Setiembre un colegio en Chamartin de la Rosa para admitir alumnos.

Hoy debe haber salido de Sabadell

para Ntra. Sra. de Monserrat, una numerosa peregrinacion de personas de ambos sexos.

Se ha autorizado el establecimiento de comunidades religiosas de Trapenses, en Fuencarral y San Pedro de Cardeña (Búrgos).

Segun dicen los periódicos, parece se han reunido buen número de monjes en la Cartuja de Miraflores (Búrgos).

Se ha instalado una comunidad de religiosos Franciscanos en Arauzazu (Oñate), otra de Dominicos en el Seminario de Vergara, y los jesuitas en el convento de Loyola (Azpeitia).

Lo celebramos de todas veras.

El jueves último celebróse una Misa de comunión en el santuario de Ntra. Sra. de Valverde (Madrid) en acción de gracias por la feliz llegada é instalacion en aquel convento de los religiosos Trapenses. El celebrante fué el Sr. Obispo auxiliar de Madrid, y el concurso ha sido numeroso, habiendo acudido muchas personas de Madrid y Fuencarral.

Valverde está á una legua de distancia de Madrid.

Se ha inaugurado la Academia de La Juventud Católica de Granadella, habiendo sido bendecida por el ilustrísimo Sr. Obispo de Lérida.

España está en vías de salvacion.

Ha sido declarado monumento nacional, histórico y artístico, en gracia de su notable construccion y de su clásica y severa arquitectura el célebre ex-convento de Benedictinos de la Oliva, en la provincia de Navarra, que contiene además en sí famosas y respetables tradiciones.

En Lóndres, en la Cámara de los Comunes, el 26 del pasado se puso á votacion y fué aprobada por 153 votos contra 117 una proposicion disponiendo que las tiendas de bebidas deben estar cerradas los domingos durante todo el dia y la noche, tanto en Inglaterra como en el país de Gales.

Sea esta leccion para la ciudad de Jauja en donde los casinos, cafés, etc. etc., consumen más bebida en los domingos y demás dias festivos que en toda la semana, desempeñando su papel hasta los habitantes que blasonan de catolicismo. ¡Cuántas lágrimas se podrian enjugar con el dinero que sirve para profanar el dia santo del Señor!

Garibaldi ha escrito desde Capre-

ra, con fecha 4 de Junio, al Sr. Stefanoni, adhiriéndose á los racionalistas de Bruselas en estos términos:

«Querido Stefanoni: Me adhiero al Congreso racionalista de Bruselas, y propongo al mismo tiempo la siguiente declaracion: primero, los librepensadores son apóstoles de la verdad, esto es, de la razon y la ciencia, y son, por consiguiente, los mejores maestros del pueblo. Las escuelas deben ser seglares; segundo, los sacerdotes de cualquier religion, (budismo, mahometismo, catolicismo, etc.) son falsos apóstoles.

»Son los autores del tormento, de las hogueras, de los sacrificios humanos y enemigos naturales de las naciones, que siempre han mantenido y siguen manteniendo en sangrientas discordias.—Siempre de usted, *J. Garibaldi.*»

Como se vé, cada vez está más loco y delira más escandalosamente el héroe del Gobierno de la defensa nacional francesa.

¿No habrá siquiera un manicomio en donde encerrar, por caridad, á ese pobre diablo?

Ayer llegó á esta capital el nuevo Abad de esta insigne Colegial. Le damos nuestra cordial bienvenida.

El lunes probablemente tomará posesion de su cargo, en cuyo desempeño le deseamos el mayor acierto.

VARIEDADES.

FÁBULA.

EL ASNO SALVAJE.

Un borrico en el desierto
A sus anchas se espaciaba,
Y en rebuznos espresaba
Su pasión con tal concierto,
Que los aires atronaba.

En medio de la abundancia
De las yerbas y las flores
Que ostentaban sus primores,
Decía con arrogancia:

No hay más dios que mis amores.

Y dando vuelta á su antojo

De este prado al otro prado,

De placeres rodeado

Miraba muy de reojo

El firmamento estrellado.

Una horrible tempestad

Descargó en la selva un rayo,

Y con terrible ansiedad,

Al volver de su desmayo

Vió del mal la intensidad.

Atizado por el viento,

Que silbaba impetuoso,

Fué abrasado en un momento

El prado y el bosque umbroso

Por el voraz elemento.

Y su soledad al ver

Y desamparo al mirar,

Hubo al fin de confesar,

Que quien le daba á comer

Se lo podía quitar.

En este mundo traidor
Suele Dios probar á veces
Su justicia y su rigor,
Agotando el pecador
Del cáliz hasta las heces.

M.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial, á las siete y media, y en Sta. María, á las ocho y media, misa de renovacion.

En las Agustinas, á las cinco de la tarde, Felicitacion Sabatina.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve menos cuarto, misa conventual.

En Sta. María, á las ocho y media, misa mayor.

Martes.—En las Agustinas, y jueves, en las Capuchinas, á las cinco de la tarde, Trisagio con exposicion de S. D. M.

Jueves.—En Ntra. Sra. del Cármen, principia el Solemne novenario en honor de dicha Señora: á las cinco de la tarde, Solemnes vísperas, concluidas se dará principio á la Novena, y se cantarán la Salve y Gozos; las tardes siguientes, á las cinco y media, se rezará el Santo Rosario á María Santísima, Sermon, Novena y Gozos; y el viernes, dia propio de Ntra. Sra., á las siete de la mañana, será la Comunion general y á las diez se cantará Misa solemne con sermon que predicará D. Mariano Angelo Borja, Canónigo de la Colegial.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.